



ELECCIONES 95

MUNICIPALES, FORALES Y AUTONOMICAS 28-M

EL CORREO MIÉRCOLES, 10 DE MAYO DE 1995



LUIS CALABOR

Agentes de la Ertzaintza rastrean los alrededores del domicilio del empresario José María Aldaya, secuestrado el lunes por ETA.

Elecciones sin tregua

El secuestro traslada el protagonismo de la campaña a los ciudadanos

JUAN CARLOS VILORIA

Con implacable fidelidad al libreto desestabilizador, ETA abrió ayer un nuevo capítulo de su estrategia terrorista con el secuestro de José María Aldaya Etxebarua. Y, previsiblemente, logrará además convertirse en foco de atención de la sociedad civil y de la clase política, como mínimo, durante toda la campaña electoral.

Junto a sus perversos objetivos materiales de lograr un rescate económico a costa de la tortura de un ciudadano, ETA envía a la sociedad vasca un doble mensaje que, por reiterado y antidemocrático, no deja de indignar, sorprender e injuriar a la opinión pública. «El brazo armado», al interrumpir sin pudor el libre juego político, viene a romper simbólicamente las urnas del 28-M y a decir-

le a los electores vascos que de nada sirve el ejercicio de su voto, el nombramiento de sus representantes, la elección de alcaldes y diputados, mientras su contencioso no esté resuelto. Despreciando olímpicamente las papeletas de casi un millón de personas, confirma lo que algunos teóricos del radicalismo abertzale ya hace tiempo dieron por sentado: que las elecciones «no son un factor determinante» en la solución del «conflicto» para quienes se sienten la minoría llamada a liberar Euskadi.

Costes

Como dice un experto observador de la política vasca, los terroristas «siguen su propia dinámica», ajenos al mundo real, pero, por mas que el integrismo abertzale cierra sus sentidos a la evidencia, ETA debe saber que la violencia aplicada a sus objetivos tendrá también algu-

nos costes. Un secuestro, que es un torpedo en la línea de flotación de la sociedad civil, va a poner a prueba la capacidad de asimilación de los votantes más dudosos del entorno del MLNV, cuyo nivel de saturación parece estar cerca de su límite.

Herri Batasuna no podrá sustraerse a los efectos de este nuevo acto de violencia y se verá irremisiblemente abocada a colocarse a la defensiva, independientemente de que otras fuerzas políticas acepten o no discutir de programas con sus candidatos. En medio de un debate entre las organizaciones políticas sobre los caminos de la pacificación, la nueva violencia etarra habrá conseguido volver a unir como una piña al Pacto de Ajuria Enea, sin necesidad de que el lehendakari Ardanza coja el teléfono para convocar a sus miembros. Si existía alguna duda acerca de la evolu-

ción, adecuación o renovación de ETA y su entorno, con el secuestro ha quedado nítidamente claro que aquí no se mueve nada.

Propuestas solapadas

A pesar de los ejercicios voluntaristas de la clase política y de la población vasca no es practicable seguir trabajando «como si ETA no existiera» y mucho menos conducir una campaña electoral.

Con toda certeza, pues, el contraste de programas municipales, el balance de la gestión de los ediles salientes y las propuestas de futuro, quedarán solapadas por la movilización resignada de plataformas pacifistas, llamamientos religiosos y laicos por la liberación del secuestrado y la ritual apertura de los informativos con la voz neutra «del portavoz de la familia». ETA no da tregua.

PRECAMPAÑA

Cuatro candidatos a la Alcaldía de Bilbao apoyan a los insumisos

REPORTAJE

El Bilbao metropolitano ha perdido más de 30.000 habitantes en una década

ANÁLISIS

Los contrastes de las Juntas de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa

DEBATES

Sólo el Partido Popular rechaza asistir a actos electorales con HB